

La Trama de la Biblia
Por Craig Bartholomew y Michael Goheen
Publicada en [BiblicalTheology](#)

Traducida por Peter Leaver
Solo para fines educacionales, material en revisión
Versión no oficial sin fin de lucro
Marzo 2010

Translated by Peter Leaver
Only for educational purposes, material under revision
Unofficial and non profit version
March 2010

ACTO I: DIOS ESTABLECE SU REINO (CREACIÓN)

Se abre el telón del drama bíblico y el primer acto es la creación del universo por Dios. Al ser un gobernante supremo, Dios crea todas las cosas mediante Su decreto soberano. Cada criatura desempeña un papel en esta grandiosa sinfonía de la creación y cada una parte de ella es declarada "buena". La obra creativa de Dios llega a su punto máximo con Su creación de los seres humanos, para que sean como Él y gobiernen sobre el mundo como Sus mayordomos. Los primeros seres humanos, Adán y Eva, disfrutaban de un compañerismo cariñoso e íntimo con Dios en el jardín mientras llevan a cabo su tarea de cuidar el mundo, deleitándose en y desarrollando su gran potencial y dándole las gracias a Dios. Al final del Acto I, el telón cae sobre un mundo 'muy bueno'.

ACTO II: REBELIÓN EN EL REINO (CAÍDA)

El Acto II comienza con grandes expectativas. Dios les da a Adán y Eva todo lo que les hace falta; sus vidas son ricas y llenas conforme se deleitan en Dios y en los dones que Él les ha dado. Dios impone una sola restricción: ellos no deben comer del árbol que está en medio del jardín o todo se echará a perder. Al someterse a la palabra de Dios, Adán y Eva aprenden el gozo de vivir como criaturas que confían en, y dependen de, Él. Pero Satanás les ofrece otra versión, una mentira, según la cual Adán y Eva podrán vivir. En un giro trágico, hacen caso a la mentira de Satanás y contravienen la orden de Dios.

Este acto traicionero de rebelión sacude a la creación entera. La rebelión de Adán y Eva corrompe la calurosa amistad de que habían gozado con Dios mientras caminaban juntos en el jardín, deleitándose en la presencia y los dones de Él. Se encuentran alejados de Dios y se esconden de Su presencia. Su sublevación también daña las relaciones entre los seres humanos. La relación entre Adán y Eva se convierte en una de dominio egoísta. No tardan en verse los efectos: su hijo Caín asesina a su hermano, Abel, y se propaga la violencia y el mal entre la creciente población de la tierra. Su apostasía socava aún más la relación armoniosa que había existido entre la humanidad y la creación no humana. Cada relación y cada parte de la vida humana ahora están manchadas por su traición. Hasta la muerte ha entrado al mundo. Cuando cae el telón sobre el Acto II, Adán y Eva se encuentran en medio de un desastre. Su rebelión ha contaminado el mundo entero.

ACTO III: EL REY ELIGE A ISRAEL (REDENCIÓN INICIADA)

Escena #1: Un Pueblo para el Rey

Creciente Oleada de Pecado y la Fidelidad de Dios

Cuando se levanta el telón en el Acto III, queda por responderse una pregunta candente: ¿cómo responderá Dios a un mundo que ha decidido seguir su propio camino y que sigue pasando por alto sus buenos planes? Para comenzar, Dios castiga; expulsa a Adán y Eva del jardín. Pero Dios también ofrece esperanza cuando promete aplastar todas las fuerzas malas que Adán y Eva han desencadenado con su necia rebelión (Génesis 3:15). En los siguientes milenios, resumidos para nosotros en unos pocos capítulos (Génesis 3-11), se desarrolla la historia de dos sucesos entrelazados: la creciente oscuridad del pecado y la fidelidad de Dios a Su promesa de acabar con esa oscuridad.

Sigue subiendo la marea de los actos indebidos. Alcanza un punto máximo en la época de Noé y Dios decide destruir la tierra con un gran diluvio y comenzar de nuevo con una sola familia. Dios salva a Noé del gran diluvio en un enorme barco. Después del diluvio, los descendientes de Noé resultan ser iguales a sus antecesores (cf. Génesis 6:5 y 8:21). Al igual que la generación anterior, pasan por alto a Dios y siguen su propio camino. Su rebelión continúa y alcanza su mayor expresión con la construcción de la torre en Babel, un monumento a la insurrección traicionera del ser humano (Génesis 9:18-11:1-9).

Sin embargo, en medio del avance del pecado, Dios permanece fiel a Su promesa. Cuando el justo Abel es asesinado, Dios levanta a Set y una línea virtuosa que permanecerá fiel a Él (Génesis 4:25-5:32). Cuando el mundo entero se hace malvado y el juicio de Dios cae sobre los demás, Noé es preservado (Génesis 6:8). Después del diluvio, cuando Noé pone su pie en tierra seca, Dios promete proteger el mundo del desastre y recuperarlo nuevamente de los estragos de la rebelión humana. No obstante, este largo período de pecaminosidad humana y fidelidad de Dios concluye con una nota entristecedora. En la historia de Babel, el mundo entero se vuelve en contra de Dios.

Plan para recuperar la creación: Abrahán, Isaac y Jacobo

A pesar de la rebelión humana, Dios no abandona Sus planes para Su mundo. Cerca de dos mil años antes de Jesús, Dios pone en marcha un plan que conducirá a la recuperación del mundo. Este plan prometido está dividido en dos partes: Primero, de entre aquella masa de humanidad rebelde, Dios elegirá a un hombre (Josué 24:2). Dios convertirá a este hombre en una gran nación, la cual será bendecida y tendrá su propia tierra. Segundo, Dios extenderá esa bendición para incluir a todas las naciones (Génesis 12:1-3; 18:18).

El resto del libro de Génesis traza los altibajos de esa doble promesa. La promesa se da no sólo a Abrahán sino a su hijo Isaac (Génesis 26:34) y a su nieto Jacobo también (Génesis 28:13-15). El plan de Dios enfrenta muchas amenazas a lo largo del camino: la impotencia y la esterilidad, reyes extranjeros y sus harenes, desastres naturales, la hostilidad de los pueblos vecinos y la incredulidad de Abrahán, Isaac y Jacobo. A través de todo, Dios muestra que es el 'Dios Omnipotente' (Génesis 17:1; Éxodo 6:3), El que tiene el poder para llevar a cabo Su plan.

Hacia el fin de su vida, Jacobo traslada a sus doce hijos y todas sus familias a Egipto para escapar de una hambruna. La fascinante historia de su undécimo hijo, José, muestra la fidelidad y el control de Dios sobre la historia conforme logra preservar el pueblo a través del cual traerá salvación al mundo (Génesis 45:5; 50:20).

Liberados de la esclavitud y constituidos como un pueblo

Transcurridos cuatrocientos años, se reanuda la historia. Los descendientes de Abrahán, ahora conocidos como Israel (el nombre que Dios le da a Jacobo), se hacen numerosos en Egipto. Pero el éxito trae sus propios problemas. El rey de Egipto empieza a ver esta creciente minoría racial como una amenaza. Para eliminar lo que él ve como un peligro, Faraón esclaviza a Israel. Al principio del libro de Éxodo, la opresión de Israel en Egipto ha alcanzado su punto máximo. En esta situación de intenso dolor y tiranía, Dios elige a Moisés para liberar a Israel del gobierno brutal de Egipto, para que Israel pueda regresar a Dios.

En una serie de incidentes asombrosos, el juicio de Dios sobre los dioses de Egipto se manifiesta en la forma de diez plagas (Éxodo 12:12) e Israel se salva milagrosamente del potente ejército egipcio cuando cruza el Mar Rojo. Por último, Israel llega al lugar donde conocerá a Dios - el Monte Sinaí. Allí Dios se manifiesta a Israel en una muestra impresionante de rayos y centellas. ¿Por qué Dios ha hecho todo esto por Israel? Dios tiene un trabajo que quiere que haga. Su papel es ser una nación y un reino; sus miembros deben funcionar como sacerdotes. Su tarea es servir de intermediarios de la bendición de Dios para las naciones y como un pueblo modelo que atraerá a todos los pueblos hacia Dios (Éxodo 19:3-6). Este es el llamado que moldeará a Israel de este punto en adelante: han de ser un pueblo "vitrina" y modelo ante las naciones, encarnando la belleza del diseño original de Dios para la vida humana. Después de asignarles esta tarea, Dios les da la ley para guiar sus vidas y el pueblo de Israel se compromete a vivir como el pueblo fiel de Dios. Dios luego les erige una tienda que Él usará como su residencia. De ese momento en adelante, dondequiera que vayan, Dios vivirá visiblemente entre ellos.

En Levítico, vemos cómo Israel ha de vivir en comunión con un Dios santo. El libro de Números describe la historia del viaje de Israel de Sinaí a Canaán. Lamentablemente, por su incredulidad Israel debe pasar cuarenta años en el desierto antes de llegar a Moab, en el umbral de la Tierra Prometida. En Deuteronomio, el líder de Israel, Moisés, enseña a Israel cómo debe vivir cuando llegue a esa tierra. Israel está a punto de entrar en la tierra - con el compromiso de ser el pueblo de Dios y mostrar las naciones vecinas quién es Dios y la sabiduría de Su diseño original creacional para la vida humana. En el momento en que Israel va a entrar en la tierra, Moisés se muere y Josué asume el liderazgo.

Escena #2: Una Tierra para el Pueblo

La entrada en la tierra: Josué y Jueces

El libro de Josué nos cuenta cómo Dios cumple con Su promesa de darle la tierra a Israel. El Señor dirige a Israel en la conquista de la tierra y en el juicio de sus habitantes malvados, y luego distribuye la tierra entre las doce tribus. Al fin del libro, Josué insta a Israel a seguir siendo fiel como el pueblo de Dios. Jueces comienza con la desobediencia de Israel: se niega a hacer la guerra contra la incredulidad y purgar la idolatría de la tierra (Jueces 1). Dios se pronuncia en un juicio bajo el pacto y le dice a Israel que ahora tendrá que vivir entre los cananeos (Jueces 2). Jueces cuenta la triste historia de cómo Israel le da la espalda a Dios y sucumbe continuamente a la adoración y estilo de vida paganos de los cananeos. Finalmente, Dios deja que los cananeos y pueblos vecinos dominen y opriman a Israel hasta que éste Le ruegue que le ayude. Y Él responde con misericordia, dándole líderes militares, conocidos como jueces, para rescatarlo. Sin embargo, con cada ciclo de rebelión la situación empeora. El libro concluye con dos historias que demuestran la horrible rebelión de Israel y su constante clamor por un rey que les libere del lío en que se encuentra (Jueces 21:25).

Reyes y profetas

Samuel es el último gran juez, además de ser sacerdote y profeta. Los libros que llevan el nombre de Samuel hablan de una época de gran cambio dentro de la nación de los israelitas. Israel Le pide a Dios que le dé un rey para que pueda ser como las demás naciones (1 de Samuel 8:5, 19-20).

Entonces Dios usa a Samuel para nombrar a Saúl, y luego David, como los primeros reyes sobre Su pueblo. Saúl es un fracaso como rey pero David sirve a Dios como un rey fiel. Derrota a los vecinos paganos de Israel, hace cumplir la ley de Dios y cambia la residencia de Dios a Jerusalén. Allí, en el centro de la nación, la presencia de Dios es un recordatorio constante de que Dios es el verdadero rey de Israel. Salomón, el hijo y sucesor de David, construye el templo como un lugar más permanente donde Dios puede vivir y escuchar la alabanza y las oraciones de Su pueblo.

A pesar de haber recibido el don de gran sabiduría de Dios, los matrimonios de Salomón con mujeres extranjeras lo llevan a adorar a otros dioses y se forja una reputación de opresor con sus ambiciosos proyectos de construcción. Durante el reinado de su hijo Roboam, ese espíritu opresivo da lugar a la división de la nación. La mayoría de las tribus en el norte (Israel) se separan de las pocas en el sur (Judá).

De ahí en adelante, cada mitad tiene su propio rey. Los libros de 1 y 2 de Reyes y 1 y 2 de Crónicas cuentan sus historias. Se trata de un descenso gradual hacia la rebelión, dirigidos por reyes infieles. Lejos de ser una vitrina para las naciones, el pueblo de Dios agota la paciencia de su creador hasta el punto en que lo expulsa de la tierra. Dios busca evitar que sigan su rumbo a la destrucción al levantar profetas que los exhortan a que se arrepientan. Elías y Eliseo son los profetas más prominentes en 1 y 2 de Reyes. Mediante estos profetas, Dios promete que si Israel regresa a Él, será misericordioso y seguirá colaborando con ellos. Además, advierte que si Israel sigue rebelándose, Su juicio caerá sobre él y eventualmente lo enviará al exilio. Conforme la situación de Israel se vuelve más incurable, los profetas prometen que Dios no se ha dado por vencido. De hecho, promete que en el futuro enviará un rey que anunciará un reinado de paz y justicia. Este rey prometido logrará los propósitos de Dios para con Su creación.

Las palabras de los profetas caen en el vacío. Y así, primero los ciudadanos del reino del norte (722 a. de C.) y luego los del reino del sur (586 a. de C.) son tomados presos por los imperios dominantes de la época.

Exilio y Retorno

Las diez tribus del reino del norte son esparcidos a todos los rincones de la tierra. Las dos tribus del sur son llevadas al exilio en Babilonia. 'Junto a los ríos de Babilonia nos acordamos de Jerusalén, y nos sentamos y lloramos', dice el autor del Salmo 137. '¿Cómo cantar las canciones del SEÑOR en una tierra extranjera?' (137:1,4). El exilio es una experiencia devastadora para los israelitas. ¿Qué pasó con las promesas y propósitos de Dios? ¿Se había dado por vencido para siempre? Durante ese exilio, Dios sigue hablándoles mediante profetas como Ezequías, explicando por qué se les ha sobrevenido esa crisis y asegurándoles que todavía tienen un futuro. Después de más de media década en el exilio, se presenta la posibilidad de que Israel pueda volver a Jerusalén. Algunos regresan pero la mayoría no. Con el tiempo, bajo el liderazgo de Zorobabel, Esdras y Nehemías, Jerusalén y el templo - que fueron incendiados por los que invadieron Judá - son reconstruidos. Pero Israel, Jerusalén y el templo son solamente una sombra de lo que fueron.

El Antiguo Testamento concluye con el reasentamiento de la tierra por Israel, pero en pequeña escala y con enormes amenazas a su alrededor. El país vive bajo la sombra de las superpotencias de su época. Con las promesas de los profetas haciendo eco en sus oídos, esperan el día en que Dios actuará para liberarlos y completar Su obra redentora. Al caer el telón en el Acto III, Israel no ha llevado a cabo la tarea que Dios le encomendó en Sinaí, pero permanece la esperanza, por las promesas que Dios les ha hecho.

ENTREACTO: EL REINO ESPERA LA CONCLUSIÓN DE SU HISTORIA (PERÍODO INTERTESTAMENTAL)

Entre el fin del Acto III (Antiguo Testamento) y el comienzo del Acto IV (Nuevo Testamento), hay un interludio de cuatrocientos años. Este período se denomina el período intertestamental. Durante ese lapso, Israel sigue creyendo que es el pueblo elegido de Dios y que Dios actuará en un futuro muy cercano para establecer Su reino. Bajo la opresión de los persas, los griegos y, especialmente, los sirios y los romanos, la llama de la esperanza en los corazones judíos se convierte en un fuego abrasador. ¿Cómo llegará el reino de Dios? ¿Quién lo traerá? ¿Cómo deberá vivir la gente hasta que llegue? Entre los fariseos, los saduceos, los zelotes y los esenios existen grandes discrepancias en cuanto a todos estos asuntos.

Pero hay algo en que todo Israel está de acuerdo: falta la conclusión de su historia. El reino vendrá pronto. Y por eso siguen a la expectativa.

ACTO IV: LA VENIDA DEL REINO (REDENCIÓN CONSUMADA)

Acto IV. Se levanta el telón. En este entorno de fervorosa anticipación del reino de Dios aparece un joven judío, Jesús de Nazaret. Anuncia que el reino ha llegado - *¡en Él!* Dios está actuando con amor y poder para restaurar la creación y la humanidad, a fin de que vivan nuevamente bajo el gobierno benigno de Dios, en la forma en que Dios diseñó todo al comienzo. Los evangelios - Mateo, Marcos, Lucas y John - cuentan la historia de este hombre Jesús, quien afirma haber sido enviado por Dios para lograr la renovación de la creación. Sin embargo, Jesús no es la clase de rey que Israel está esperando. No es un luchador por la libertad que quitará el yugo romano, ni recuperará la grandeza de Israel. De hecho, se parece más a un maestro o profeta errante. Aunque anuncia la llegada de la aparición final de Dios en la historia, no parece suceder nada. Jesús reúne una pequeña comunidad de seguidores insignificantes a su alrededor y los llama la vanguardia del nuevo mundo venidero de Dios. El poder de Dios para restaurar es evidente, porque Jesús sana a la gente y los libera de los malos espíritus. Su invitación se extiende más allá de los 'bañados' y aceptables: da la bienvenida a los marginados religiosos y sociales como miembros de su nueva comunidad. Conforme desafía las costumbres y las expectativas de la época, suscita creciente oposición entre los líderes. Jesús enseña a sus seguidores a vivir vidas llenas de amor, perdón y justicia. Les cuenta historias para ayudarles a comprender la manera tan extraña en que va a llegar el nuevo reinado de Dios. El reino se va a realizar no al destruir a sus enemigos sino al amarlos, no al usar la fuerza sino al sufrir, no al vengarse sino al perdonar, no al alejarse de los 'no bañados' sino al incorporarse de manera compasiva en sus vidas.

Jesús no satisface las expectativas de sus contemporáneos en cuanto a cómo ha de ser el próximo rey. Entonces, ¿quién es Él? Jesús plantea esa misma pregunta a sus seguidores. Pedro responde con fe: 'Eres el Cristo, el rey ungido, el Hijo del Dios vivo' (Mateo 16:16). De hecho, sus seguidores creen que Jesús está presente para revelar quién es Dios y qué es lo que está haciendo para recuperar el mundo.

Pero la mayoría de los paisanos de Jesús no lo reconocen. Incrementa la oposición a su obra hasta que lo arrestan, lo acusan en un juicio falso y lo llevan ante el gobernador romano para que lo ejecute. Jesús es entregado para que sufra el más horroroso de las muertes - la crucifixión romana. ¡Ningún rey moriría una muerte tan vergonzosa! Sin embargo, unas semanas después sus seguidores declaran que fue en ese mismo momento - en la vergüenza y el dolor de la cruz - que Dios logró cumplir Su plan para recuperar Su mundo perdido y quebrantado. Jesús se lleva el pecado y el quebrantamiento del mundo en sí mismo para que el mundo pueda sanarse. Muere, clavado en una cruz, para llevarse el castigo que una humanidad culpable se merecía. Ahora es posible para el mundo, y para todas las personas que viven en él, "ponerse a derecho" con Dios.

¿Cómo pueden sus seguidores hacer una aseveración tan absurda? ¡Debido a la resurrección! Crean que Jesús ha salido caminando del sepulcro y que ha resucitado de entre los muertos. ¡Qué noticia más asombrosa! Muchas personas, hasta una multitud de 500, ven a Jesús vivo. Su resurrección es la señal de su victoria sobre el mal; es la primera evidencia del amanecer de un nuevo mundo. Pero antes de que ese mundo nuevo se manifieste plenamente, Jesús reúne a sus seguidores y les da una tarea: 'Deben seguir haciendo lo que me vieron a mí hacer' (Juan 20:21). 'Deben dar a conocer el reinado venidero de Dios en sus vidas, sus actos y sus palabras. El nuevo mundo de Dios llegará en algún momento. Cuando eso suceda, todo lo que se resista a ese reinado será destruido. Pero hasta entonces, anuncien su venida y demuestren, por la forma en que viven, que es una realidad. Yo limité mi trabajo a Israel. Ahora deben difundir esta buena nueva del mundo venidero de Dios en todo el mundo.' Después de dar estas instrucciones, Jesús toma su legítimo trono, en cielo, a la mano derecha de Dios.

ACTO V: DISEMINACIÓN DE LA NOTICIA DEL REINO (MISIÓN DE LA IGLESIA)

Escena #1: De Jerusalén a Roma

El libro de Hechos empieza con la llegada súbita y explosiva del Espíritu Santo, la cual fue prometida por los profetas y el mismo Jesús (Hechos 2). El vino con el propósito de traer la nueva vida del reino de Dios a todos los que abandonan el pecado, creen en la renovación por medio de Jesús y se bautizan como miembros de la comunidad emergente del reino. La nueva comunidad se establece y se compromete a hacer las cosas que Dios promete usar para renovar en ellos la vida de la resurrección: la Palabra de Dios, la oración, el compañerismo unos con otros y la Cena del Señor (Hechos 2:42). Conforme hace eso, la vida del reino de Dios se revela cada vez más en Jerusalén y la iglesia empieza a crecer. La iglesia se extiende de Jerusalén a Judea y a Samaria. Luego se establece un centro nuevo en Antioquía (Hechos 11:19-28). Allí también los seguidores de Jesús personifican la vida del reino, al igual que la comunidad en Jerusalén. Pero la iglesia en Antioquía también se enciende con la visión de llevar la buena nueva a lugares donde no se ha oído. Entonces, encomiendan esta tarea a dos hombres, a Pablo y a Bernabé (Hechos 13:1-3).

Pablo desempeña el papel más importante en la propagación de las buenas noticias por todo el imperio romano. Fue un enemigo militante de la iglesia, pero un encuentro dramático con Jesús lo convierte en un importante misionero al mundo no judío. En tres viajes diferentes, viaja por todo el imperio romano estableciendo iglesias. Escribe trece cartas a las iglesias recién fundadas para animarlas e instruir las en cómo vivir como seguidores del Jesús resucitado. Más tarde, esas cartas, junto con otras, se recogen en el Nuevo Testamento. Hoy, en el siglo XXI, cada una de esas cartas sigue dando instrucción valiosa acerca de lo que debemos creer con respecto a las buenas noticias y cómo podemos vivir fielmente bajo el gobierno de Dios en nuestras vidas cotidianas.

Volviendo a los Hechos, Pablo por fin es detenido y pasado de un funcionario a otro, de una audiencia a otra. El libro de los Hechos concluye con Pablo siendo transportado a Roma y viviendo allí bajo arresto domiciliario. ¡No es una conclusión muy satisfactoria para la dramática historia de la propagación del evangelio! Pero hay una razón por la cual Hechos termina sin un acto final. La historia no ha terminado. Debe seguir desarrollándose hasta que Jesús regrese.

Escena #2: Y por todo el mundo

¡Este es nuestro lugar en la historia! La historia del pueblo de Dios - aumentando en número y juntándose de todas las naciones para formar una sola comunidad - ha continuado por 2000 años y continúa el día de hoy. Todos los que responden al llamado de Jesús y lo siguen deben centrar sus vidas en él y comprometerse con la idea de vivir la vida del reino de Dios. La fe en Jesús conlleva el regalo del Espíritu, un anticipo de la "comida completa del reino". Para usar una metáfora diferente, la iglesia es una "vista previa" del reino venidero. La iglesia recoge la tarea de Israel de ser una vitrina del plan de

Dios para la vida humana (Éxodo 19:36; cf. 1 de Pedro 2:9-12). La iglesia ha de continuar la misión del reino que Jesús empezó entre los judíos, un reino que ahora se ha establecido entre todos los pueblos de la tierra. La iglesia de hoy es guiada por las historias de la iglesia en Hechos, conforme se enfrenta a nuevos y muy diferentes contextos para su misión. La misión del pueblo de Dios es anunciar las buenas nuevas del reino. Esto es lo que le da significado a la era contemporánea. Y desde que Jesús reina sobre toda la tierra, la misión del pueblo de Dios es tan amplia como la creación. En efecto, el pueblo de Dios ha de vivir una vida que anuncia que '¡Así es cómo será el mundo entero algún día, cuando vuelva Jesús!'

ACTO VI: EL RETORNO DEL REY (REDENCIÓN COMPLETADA)

Jesús prometió volver algún día para completar la obra que había empezado. De esa manera, su pueblo tiene la expectativa segura de que todo desafío a su reinado amoroso será aplastado y que su reino vendrá en plenitud. Cuando vuelva, se levantarán los muertos y todas las personas se presentarán ante él para el juicio. Se derrocarán los adversarios de Dios, se renovarán el cielo y la tierra, y el gobierno de Dios será completo.

El último libro de la Biblia es Apocalipsis. En ese libro, Juan es llevado a la sala del trono de Dios para ver cómo son las cosas en realidad. Se le muestra que, cualquiera que sea la evidencia de lo contrario, Jesús, a quien la iglesia sigue, está en control de los sucesos mundiales. Está moviendo la historia hacia su destino final. En ese momento, el viejo mundo - dominado por el mal, el dolor, el sufrimiento y la muerte - será derrocado. Otra vez, Dios morará entre los seres humanos, tal y como lo hizo al comienzo. Enjugará las lágrimas. No habrá más muerte, luto, dolor, sufrimiento o mal. Con alegría, aquellos de nosotros que hayamos seguido esta historia esperamos oír la propia voz de Dios: decir '¡Estoy haciendo todo nuevo!' (Apocalipsis 21:5). Las maravillosas imágenes de los últimos capítulos de Apocalipsis llevan la mirada del lector hasta el final de la historia y la restauración de la creación de Dios en su totalidad. Él invita a todos los sedientos a acercarse ahora mismo para beber las aguas de la vida, pero advierte a todos los que permanecen fuera del reino. La Biblia concluye con una promesa que se repite tres veces - 'Vengo pronto' (Apocalipsis 22:7, 12 y 20). Y hacemos eco de la respuesta del autor de Apocalipsis: '¡SÍ! Ven Señor Jesús'.